



Victoria Diez

Labor social de la escuela

Rosario Paniagua Fernández

*Es necesario organizar refugios para los niños... donde tengan cubiertas todas sus necesidades...es necesario establecer comedores... (Victoria Kent)*

Una muy calurosa mañana del pasado verano fui al Museo de Historia de Madrid, a ver una exposición muy interesante: *Madrid ciudad educadora, 1898/ 1938*. El objetivo de la muestra, por cierto, muy documentada y conseguida, era poner de manifiesto la importancia de las Escuelas Públicas de la ciudad y la labor social que en ellas se desempeñaba. En aquellos años hubo una renovación pedagógica sin precedente; junto al inicio de métodos más activos y participativos, en ellas se desarrollaba una notable acción social, por la precariedad de vida de los alumnos y sus familias. En la escuela se enseñaba, pero al mismo tiempo se daba respuesta a necesidades básicas no cubiertas en los hogares.

Desde el paradigma de la educación integral, el espacio escolar se amplió con la creación de “cantinas” (comedores entonces), gimnasio, duchas, gabinete médico, biblioteca, todos los recursos necesarios para el desarrollo de los escolares. Con ello, la respuesta a las necesidades de la población infantil fue completa, propiciado un mayor bienestar a las familias, que estaban por aquellos años muy precarizadas, al carecer de los medios básicos de subsistencia y habitabilidad. Los establecimientos escolares permanecían abiertos doce horas diarias y si era preciso los sábados y domingos.

Este modelo precisaba de “maestras apasionadas” por lo que hacían, poniendo el alma en la tarea. Encontramos a mujeres comprometidas que revolucionaron la concepción tradicional de la escuela, para convertirla en un lugar habitable de aprendizaje, convivencia y esparcimiento; estas mujeres partían de presupuestos ideológicos distintos, pero confluyeron en el mismo objetivo. Hablamos en esta ocasión de: Justa Freire, Estrella Cortichs y Asuncion Rincón.

Si miramos a la historia, esta nueva concepción de la educación hunde sus raíces en el regeneracionismo, tras los desastres de 1898. Mientras unos se lamentaban de todo lo que se había perdido, los más optimistas entendieron que en la educación estaba el futuro, y que la escuela, desde sus primeros niveles educativos, era el motor necesario para un cambio social. La escuela era la casa para mejorar la vida de aquella generación, y que alcanzaran un mayor bienestar social, desde este nuevo paradigma que estamos señalando.

En este *contexto*, surge con fuerza el *texto* trazado por Victoria Diez, con su vida entregada a la educación y al compromiso social que le era propio. En su caso por vocación y además coincidente con la propuesta educativa integral que alcanzaban a todo el país. Victoria “estaba” de modo invisible en aquella exposición; se la podía imaginar afanada en sus clases, los juegos de las alumnas, los trabajos manuales, las excursiones al campo, las canciones, los bailes y los teatros...y también alfabetizando a las madres. Esta había sido su tarea en Extremadura primero y después en Andalucía. ¿Es que hay duda, que con el proceso de mejora y socialización que ella emprendió en Cheles y en Hornachuelos, no hizo un trabajo social para mejorar la vida de aquellas personas, a las que enseñó y cuidó hasta el final?

No podemos por menos que recordar a Pedro Poveda en las cuevas de Guadix, promoviendo la justicia y la paz entre aquellas personas excluidas, que el supo incluir enseñando,

promocionando y trabajando para una mejora de vida y amando a todos y a cada uno. Verdaderamente quien a los suyos se parece, honra merece, y de tal palo tal astilla.

Y con todo cariño volvemos a la astilla. Victoria hizo de madre, educadora, consejera; pues la mujer ha sido históricamente la que ha asumido ese papel; y en ella el magisterio y su compromiso de fe en la Institución Teresiana le puso por delante el cómo colaborar a mejorar el mundo que le tocó vivir, desde lo cotidiano, no soñando con paraísos lejanos inalcanzable.

Su compromiso con la gente cuestionaba y mucho y la implicación real en sus problemas. En el medio rural en Extremadura y Andalucía comenzó su andadura en escuelas unitarias de solo niñas, luego con más equipamientos pudo enseñar y acompañar a sus alumnas a ser mejores desde los presupuestos de respeto, tolerancia, convivencia, alegría y juegos muchos juegos que es una preciosa forma de aprender.

Pintaba mapas de España en las paredes, para hacer más comprensivo y atractivo el estudio de la geografía, y pensaba como buena educadora en el futuro de las niñas, gestionándoles becas para que algunas pudieran ampliar estudios en Córdoba.

Victoria *silenciosamente*, desde la escuela enseñó a mejorar este mundo, su plataforma era el aula, el recreo, las excursiones al campo. Supo acompañar el despertar de la infancia con patrones muy válidos para el desarrollo integral. La figura de la maestra ha sido determinante a la hora de ver el mundo, pues los alumnos son hijos de un tiempo y de una historia y han de vivir conectados con esa historia. *Educar a un niño no es solo hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía* (John Ruskin) Desde esta afirmación ella hizo *existir* a muchos en su “corta y fecunda vida.”

Una mujer, con esa estatura interior fue el mejor capital de la escuela, no hay duda, en la que pudo desplegar todo un mundo de valores que dejó en sus afortunados alumnos como equipaje para toda la vida. Una persona como ella atraía; irradiaba coherencia, compromiso y “valentía”, Su *sí* final se fue fraguando en oración callada y compromiso con su pueblo, era una mujer muy joven que dio mucho fruto, y su *fruto mayor* en Hornachuelos.

Victoria ha creado una nueva cultura y supo desplegar su rica personalidad incentivando la convivencia, la tolerancia, el respeto, los sentimientos y las relaciones en un espacio de sana libertad, y eso mejora a las personas y mejora el mundo. Victoria vivió “lo mejor”, lo hizo vivir y lo testimonió hasta el final...

El fruto de su preciosa vida fue copioso, pues el grano de trigo cayó en el surco en plena juventud, pero estaba ya muy granado, a base de mirar al Otro y mirar a los otros con la misma reverencia y verdad. *La gente de Dios es inconfundible* dijo Pedro Poveda. Gracias Victoria por esta pedagogía comprometida con los últimos que tanto interpela. Muchas gracias y **feliz cumpleaños el 11 de noviembre.**

*Que la belleza te cubra de luz y Dios te guarde*